

Introducción a Un templo de...

~ Gurumayi Chidvilasananda

En la mañana de *shubh* Gurupúrnima, el jueves 10 de julio de 2025, yo estaba sentada tranquilamente por algunos minutos en los jardines del Áshram, pensando en lo propicio del día. Pensaba en cómo, durante siglos, la humanidad ha reverenciado la santidad de este día, todo porque alguna vez unos discípulos le hicieron a su Guru una pregunta, y el Guru respondió. (Leer la historia del gran sabio Veda Vyasa y los orígenes de Gurupúrnima)

Mientras reflexionaba sobre esta relación tan transformadora entre el Guru y el discípulo, tuve el deseo de leer lo que los siddha yoguis habían dicho recientemente sobre sus experiencias de Gurupúrnima. De modo que fui al sitio web del sendero de Siddha Yoga y leí, debajo de la invitación de Swami Indirananda a ofrecer *dákshina* de Gurupúrnima, algo que compartía un siddha yogui de Florida. Este siddha yogui de buen corazón había escrito:

Me encanta la práctica de *dákshina*. Por medio de esta práctica divina mi vida se ha transformado totalmente en un templo de gracia. La *dákshina* me ha llevado al ciclo maravilloso de dar y recibir, por el cual experimento que mi Guru está siempre conmigo: enseñándome, guiándome, protegiéndome y llenándome de amor divino.

Cuando leí las palabras *un templo de gracia*, sentí que el tiempo se había detenido. Ahora bien, puedes estarte preguntando: “¿Fue esta la primera vez, Gurumayi, que leíste o escuchaste la frase *un templo de gracia*, y es por eso que te afectó tanto su poder?” Mi respuesta es: “Realmente, no”. Es por esto que el tiempo importa, el lugar importa, una persona importa, tu destino importa, los frutos de tus acciones importan. Cada ocasión tiene su propio poder.

Saben, era la mañana de la celebración de Gurupúrnima. Más tarde esa mañana, iba a tener un *sátsang* en el Templo de Bhagavan Nityananda. Yo estaba reflexionando sobre la historia de Veda Vyasa. Contemplaba todas las formas en que Baba Muktananda había dejado un impacto en las vidas de tantos miles de buscadores. Contaba mis bendiciones por vivir una vida tan bendita.

Fue en estos momentos dorados de experimentar gratitud cuando leí la frase *un templo de gracia*. Fue como si el universo hubiera hablado y yo lo hubiera escuchado. Fue como si el universo se hubiera movido y yo lo hubiera sentido. Fue como si el universo hubiera sabido y yo estuviera con él. Un templo de gracia, sí. Vivimos en un templo de gracia. Se manifiesta en dondequiera que estamos, en dondequiera que nos sentamos, en dondequiera que meditamos, en dondequiera que caminamos, hablamos y trabajamos.

Estaba yo teniendo una experiencia increíble de este templo y estaba escuchando las palabras *Un templo de...* en mi mente, cuando de pronto vi *luz*. Así que me dije a mí misma: “Un templo de luz. Luz. *Luz*. Qué palabra tan hermosa, ¡*luz*! La gracia se ha posado en mí. Yo soy luz.”

Mientras permanecía en esta conciencia, algunos pensamientos más surgieron dentro de mí sobre la luz y sus asociaciones. Pensé en ligereza. Flexibilidad. Estar ligeros, que también significa no ir llevando una carga enorme. Así que estaba en un templo de luz.

Podría seguir y seguir hablando sobre lo que la frase *un templo de gracia* produjo dentro de mi ser. Sin embargo, puesto que mi Mensaje para este año, 2025, es *Haz que tu tiempo merezca tu tiempo*, déjame hacer una pausa en la

descripción de mi experiencia para compartir contigo lo que ocurrió durante el *sátsang* en el Templo.

Tomé la decisión de preguntar a los siddha yoguis en el *sátsang* cómo terminarían la frase *Un templo de...* ¿Qué intenciones desearían materializar? Yo quería que todos visualizaran su vida como un templo, y que estuviera dotado de una cualidad que fuera significativa para ellos en ese momento.

Al principio del *sátsang*, entonces, le pedí a uno de los participantes en el *sátsang* que leyera lo que se había compartido en el sitio web del sendero de Siddha Yoga y que yo había encontrado tan inspirador. Esta persona lo leyó hermosamente en voz alta, y después, hablé un poco sobre mi experiencia de esa mañana. Luego pedí a los participantes que compartieran qué clase de templo tenían la intención de crear y experimentar *ellos*.

Mucha gente estaba ansiosa por cumplir con la petición de su Guru, y estos discípulos de inmediato compartieron sus ideas sobre los templos que quisieran hacer para sí mismos. Fue hermoso presenciarlo. Era tan dulce ser abrazada por los pensamientos y sentimientos sinceros de cada uno; estar sentada allí en el Templo, en la vibración del *sátsang*, en la compañía de Bade Baba, entre los discípulos de Siddha Yoga, en el día de Gurupúrnima. Podrías llamarle *mágico*. Definitivamente, estaba lleno de gracia.

Después de esta segunda ola de experimentar el esplendor de *Un templo de...* me di cuenta de que me gustaría compartir este regalo de Gurupúrnima con todos en el *sangham* global de Siddha Yoga. Así que le pedí a la gente que siguiera contemplando este tema, y que enviara sus intenciones de *Un templo de...* al sitio web del sendero de Siddha Yoga. Prometí que escogería algunos para compartir con todos en el mundo.

La emoción que había entre todos en el *sátsang* cuando escucharon esto, era palpable. A su tiempo, ¡más de un centenar de intenciones de *Un templo de...* fueron enviadas!

Aquí están las veinte que he escogido para todos ustedes. Desde luego, puedes escribir tu propia intención de *Un templo de...* y si deseas la puedes compartir con otros que se beneficien de oírla de ti.

Al empezar la celebración de Navaratri —las nueve noches dedicadas a la Diosa divina, la Shakti— reconozcamos su presencia en cada hoja, en cada piedra, en cada gota de agua, en cada partícula de polvo, en cada bocado de comida, en cada rayo que emana de una sonrisa, en cada palabra dulce, en cada gesto amable, en cada brisa fragante. Reconozcámosla en todo lo que nos da la experiencia de nuestra libertad innata.

Sadgurunath Maharaj ki Jay

~ Gurumayi Chidvilasananda

